

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA



Acerca de la posibilidad del ágape: El amor como retroceso y entrega.



Tesis para optar al grado de magíster en Filosofía Moral.

Sra. Patricia Videla Brabo.

Profesor Guía: Dr. Patricio Oyaneder Jara.

Concepción- Chile

-2007-

INTRODUCCIÓN

El presente texto pudiera ser, en principio, considerado como un anhelo fideísta de analizar un tema puramente teológico bajo el prisma de la filosofía al modo de una defensa religiosa. Lo anterior dista mucho de lo real, puesto que, si bien el amor ágape y sus principales definiciones están dadas bajo los usos religiosos del término, creemos firmemente, que hay en el una riqueza que se desvela mientras se analiza el concepto de amor ágape y que permite, en filosofía, comprender cómo, desde la antigüedad mas recóndita se hace necesario hablar de amor. Son la riqueza del lenguaje y los análisis de importantes filósofos quienes nos llevan a un ámbito completamente nuevo en el análisis del amor ágape.

Comenzamos nuestra investigación con el ingenuo intento de traer a nuestro molino todo lo que nos fuera necesario para alzar nuestra tesis y atentos a todo surgir de contraposiciones que pudieran derribar en medio del desarrollo teórico, nuestro modo de ver. Sin embargo, luego de la revisión histórica del concepto encontramos una gran sorpresa, a saber: un nuevo lenguaje, el lenguaje del amor.

Producto de este nuevo hallazgo se hizo necesaria la reestructuración del contenido para llegar a ver en nuestro avance un camino hacia un nuevo conocimiento. Nuestra tesis pasa entonces, desde la revisión de la antigüedad, el medioevo y la época contemporánea al momento actual y llama en el hoy a lo que hemos denominado figurativamente un nuevo Pentecostés.

Antes de comenzar a leer el presente texto, debemos comprender que el amor ha sido abordado desde diferentes perspectivas desde la antigüedad hasta hoy, cada una de ellas se hace imprescindible a la hora de intentar un nuevo modo de ver el concepto, por ello, aún cuando pudiera parecer un exceso de información sin sentido, nos otorga la clara visión histórica de un tema que es necesario conocer desde sus orígenes hasta hoy. Debemos pasar entonces, necesariamente por la noción de *eros* platónico, la *philia* aristotélica, la *charitas* en San Agustín y Santo Tomás, el amor ágape definido por Pablo y la visión atea del concepto en André Comte Sponville. Recién, luego de esta revisión de

cada sistema y la definición del amor en cada contexto es que lograremos, argumentadamente, establecer nuevos supuestos para la época actual.

En general, el amor en tanto *eros* es vislumbrado como un deseo de aquello que no se posee y que se origina en la necesidad del hombre de enlazarse con lo más perfecto. En los amigos, la *philia*, pretenderá la búsqueda de la virtud y por ende del elevamiento del alma humana hacia lo que es mejor. En el medioevo, la *charitas* vendrá a unir la idea del elevamiento del hombre hacia lo más perfecto con la posibilidad del hombre de recibir este amor desde fuera, ya no sólo en un movimiento ascendente sino también descendente de parte de Dios hacia el hombre. En este punto de desarrollo del tema aparece un escollo en que nos parece necesario detenernos un momento y es el planteamiento de Anders Nygren. La visión de este autor (si bien no estamos de acuerdo con él) aporta un nuevo cuestionamiento, que es una posible discrepancia fundamental entre estos movimientos que hace imposible su compatibilidad en el concepto de *charitas*, aludiendo a la naturaleza ascendente de *eros* y descendente de *ágape* que les haría completamente incompatibles e imposibles de fusionar en la *charitas*. José Luíz Aranguren, como muchos otros, discrepará de su pensamiento en tanto que, si bien el hombre recibe el amor de Dios, necesariamente desea ascender a él y en este sentido, (y sólo en éste) humanamente hablando, es también *eros*.

Basados entonces en esta naturaleza propia del hombre que necesita de algo más que él mismo y a la vez que recibe el amor de Dios es que tomaremos *ágape* y *charitas* indistintamente, diferenciándolos únicamente en la consideración de *charitas* como un concepto más ligado al ámbito religioso y *ágape* como netamente del ámbito de la filosofía. La razón fundamental de esta decisión en torno al tema es el hecho de que, si sólo nos quedáramos con la posibilidad de que el amor se hiciera real por la intervención de Dios (sin que el hombre deba hacer nada para desarrollarlo) nos quedaríamos en el ámbito de la fe y de la religión, sin tocar siquiera en el más mínimo instante las consideraciones éticas que el concepto tiene en la época actual. Debemos, por tanto, pensar en una forma de amar que al hombre le sea posible sólo por la fuerza de su virtud (aún cuando ello pueda tomar como ejemplo más real y claro la definición teológica del concepto)

Debido a la importante fundamentación religiosa que se halla inmersa en el concepto es que nos ha parecido imprescindible el estudio de André Comte Sponville y la